



Polifonía para pensar una pandemia

Vol. 2



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803





**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1803

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

FONDO EDITORIAL **FCSH**

Polifonía para pensar una pandemia

Vol. 2



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

FCSH **DIVULGACIÓN**

© Adriana Marcela Torres Durán, Adriana Milena Ruiz García, Ana Milena Velásquez, Ana Victoria Saldarriaga A., Andrés García Sánchez, Andrés Leonardo Gómez Zona, Anyeline Paola Escudero Estrada, Arnold Sepúlveda Chavarría, Camilo Gallego Pulgarín, Astrid Natalia Molina Jaramillo, Astrid Milena Bedoya, Ayda Luz Piñeros Martínez, Bernardo Bustamante C., Boris A. Rodríguez, Camilo Noreña Herrera, Carlos José Giraldo Jaramillo, Christian Fernney Giraldo Macías, Cindy Violeta Hernández Toro, Claudia Puerta Silva, Diana Cristina Buitrago Duque, Diana Lucía Ochoa López, Diana Milena Ramírez Hoyos, Diana Nayibe Polanco Echeverry, Diego Alejandro Velásquez Zapata, Eliana Marcela Chacón Borja, Eliana María Hernández Ramírez, Esteban Torres Muriel, Ever Estyl Álvarez Giraldo, Gloria Maritza Serna Rendón, Guberney Muñeton Santa, Guillermo León Moreno Soto, Hilda Mar Rodríguez Gómez, Iliá Gómez Archbold, Isabel Hoyos, Iván Felipe Muñoz Echeverri, Jairo Esteban Páez Zapata, John Mario Muñoz Lopera, Juan Camilo Estrada Chauta, Juan David Rodas Patiño, Karla Tatiana Martínez Devia, Laura Katherine Valencia Sepúlveda, Lina Ruiz, Lorena Castaño Pineda, Luz Adriana Muñoz Duque, Luz Stella Giraldo Cardona, Luz Stella Mejía Aristizábal, Manuel Alejandro Betancur Quintero, Margarita Isabel Ruiz Vélez, María Lizbeth Murillo Ramírez, María Mercedes Jiménez Narváez, Mauricio Alexander Arango Tobón, Mauricio Bedoya Hernández, Michell Londoño Tabares, Nicanor Alonso Muñoz Aguirre, Olga Elena Jaramillo Gómez, Paola Velásquez Quintero, Ricardo Velasco Vélez, Sandra Milena Alvarán López, Sara Carmona Botero, Sebastián Espejo, Sergio Cristancho Marulanda, Susana Carmona, Valentina Ramírez Zuleta, Verónica Tangarife Agudelo, Verónica Valderrama Gómez, William Vásquez Avendaño, Yesenia Quiceno Serna, Yuliana Montoya Pérez
© Universidad de Antioquia, Fondo Editorial FCSH de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

ISBN E-book: 978-628-7519-31-2

Primera edición: diciembre de 2021

Imagen de cubierta: *Niño mirando por el retrovisor de una motocicleta*. Quibdó, Chocó. De la serie "Por el Atrato". Fotografía. © Esteban Valencia, cortesía del artista.

Coordinación editorial: Diana Patricia Carmona Hernández

Diseño de la colección: Neftalí Vanegas Menguán

Corrección de texto e indización: José Ignacio Escobar

Diagramación: Luisa Fernanda Bernal Bernal,

Imprenta Universidad de Antioquia

Fondo Editorial FCSH, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas,
Universidad de Antioquia

Calle 67 No. 53-108, Bloque 9-355

Medellín, Colombia, Suramérica

Teléfono: (574) 2195756

Correo electrónico: fondoeditorialfcs@udea.edu.co

El contenido de la obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1 8 0 3

John Jairo Arboleda Céspedes

Rector

John Mario Muñoz Lopera

Decano Facultad de Ciencias Sociales y Humanas



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Polifonía para pensar una pandemia / Adriana Marcela Torres Durán ; Adriana Milena Ruiz García ; Ana Milena Velásquez... et. al. -- Medellín : Universidad de Antioquia, Fondo Editorial FCSH de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, 2021.

354 páginas ; 23 cm. (tamaño 300 kb) (FCSH. Divulgación)

ISBN 978-628-7519-31-2 (versión e-Book) Vol 2.

1. Pandemia COVID-19 2. Pandemias -- Aspectos sociales 3. Coronavirus 4. Crisis humanitaria I. Torres Durán, Adriana Marcela II. Serie.

303.485

Contenido

COMITÉ ACADÉMICO • 9

PREFACIO • 11

PRIMERA VOZ • 15

¿Cómo una cadena de RNA de un virus logró retar la adaptación y activó una nueva simbiosis institucional?

Ricardo Velasco Vélez, Astrid Milena Bedoya, Cindy Violeta Hernández Toro, Sergio Cristancho Marulanda, Diana Nayibe Polanco Echeverry • 17

Re-emplazar la universidad. Disrupciones y reconfiguraciones del lugar durante la pandemia por covid-19

Astrid Natalia Molina Jaramillo, Luz Adriana Muñoz Duque • 37

Tras bambalinas: el docente universitario en su búsqueda por mantener el vínculo pedagógico

Verónica Valderrama Gómez, Christian Fernney Giraldo Macías, Yesenia Quiceno Serna • 52

Maestros egresados de la Universidad de Antioquia: vivencias y desafíos en tiempos de la covid-19

*Maria Mercedes Jiménez Narváez, Adriana Marcela Torres Durán,
Luz Stella Mejía Aristizábal, Margarita Isabel Ruiz Vélez,
Laura Katerine Valencia Sepúlveda, Valentina Ramírez Zuleta • 64*

Crisis pandémica y exacerbación de la desigualdad: una experiencia en la formación de maestros y maestras de ciencias sociales

Juan Camilo Estrada Chauta, Hilda Mar Rodríguez Gómez • 86

La pandemia por covid-19 como escuela de formación académica y ciudadana en Colombia

Sebastián Espejo, Lina Ruiz, Isabel Hoyos, Boris A. Rodríguez • 104

Estrategia integral para la permanencia educativa en tiempos de covid-19.

Caso: Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia

*Diana Milena Ramírez Hoyos, Carlos José Giraldo Jaramillo,
Sara Carmona Botero, Juan David Rodas Patiño, Adriana Milena Ruiz García,
William Vásquez Avendaño • 124*

SEGUNDA VOZ • 145

Un llamado a la acción: salud mental en pandemia desde la perspectiva de salud pública y de determinantes sociales de salud

*Ayda Luz Piñeros Martínez, Jairo Esteban Páez Zapata,
Diana Cristina Buitrago Duque, Eliana María Hernández Ramírez • 147*

Salud mental y convivencia: un abordaje individual, familiar y comunitario en tiempos de pandemia por covid-19

*Andrés Leonardo Gómez Zona, Nicanor Alonso Muñoz Aguirre,
Luz Stella Giraldo Cardona • 169*

“Línea de la Felicidad”: salud mental de niños y niñas durante la pandemia y pospandemia por covid-19

*Sandra Milena Alvarán López, Ana Milena Velásquez,
María Lizbeth Murillo Ramírez, Manuel Alejandro Betancur Quintero,
Karla Tatiana Martínez Devia, Eliana Marcela Chacón Borja • 187*

TERCERA VOZ • 201

Estudiar la alimentación y el hambre en tiempos de pandemia. Más allá de los ajustes metodológicos de un proyecto de investigación

*Claudia Puerta Silva, Esteban Torres Muriel, Susana Carmona,
Ilia Gómez Archbold • 203*

Medir la calidad de vida en el contexto de la pandemia

*Guberney Muñetón Santa, Guillermo León Moreno Soto,
John Mario Muñoz Lopera • 222*

“Una posibilidad de cuidarme, pero también de cuidado colectivo”.

Experiencia de investigación intergeneracional sobre el cuidado de la salud en tiempos de pandemia

*Iván Felipe Muñoz Echeverri, Camilo Noreña Herrera, Paola Velásquez Quintero,
Gloria Maritza Serna Rendón, Lorena Castaño Pineda, Michell Londoño Tabares,
Anyeline Paola Escudero Estrada • 243*

Ruralidad, pandemia y apuestas por la paz. Aportes desde el Observatorio ruralidad y paz

*Andrés García Sánchez, Olga Elena Jaramillo Gómez, Ever Estyl Álvarez Giraldo,
Yuliana Montoya Pérez • 262*

La pandemia con rostro de mujer

*Diana Lucía Ochoa López, Verónica Tangarife Agudelo, Camilo Gallego Pulgarín,
Arnold Sepúlveda Chavarría, Diego Alejandro Velásquez Zapata • 283*

CUARTA VOZ • 299

Tecnología y pandemia: entre las lógicas del puro uso y el uso crítico

Mauricio Bedoya Hernández Mauricio Alexander Arango Tobón • 301

El quehacer de nuestra academia en tiempos del coronavirus y la internet:
en las lógicas del deseo, más allá de la urgencia y del deber

Ana Victoria Saldarriaga A. • 317

En pandemia: figuras artísticas y literarias como condensadoras de sentido
en algunas obras de Michel Foucault

Bernardo Bustamante Cardona • 338

Tras bambalinas: el docente universitario en su búsqueda por mantener el vínculo pedagógico

Verónica Valderrama Gómez¹

Christian Fernney Giraldo Macías²

Yesenia Quiceno Serna³

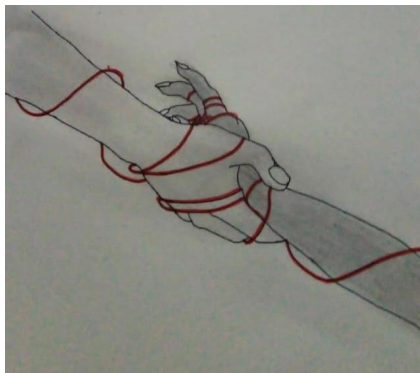


IMAGEN 1. La leyenda del hilo rojo.

Fuente: Mateo D'amato González.

1. Grupo de Investigación Mathema, Facultad de Educación, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente de cátedra, correo: veronica.valderrama@udea.edu.co

2. Grupo de Investigación PiEnCias, Facultad de Educación, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente de cátedra, correo: fernney.giraldo@udea.edu.co

3. Grupo de Investigación PiEnCias, Facultad de Educación, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, docente de cátedra, correo: yesenia.quiceno@udea.edu.co

Una antigua leyenda china cuenta que existe un anciano que habita en la luna y que sale cada noche para buscar entre todas las almas, aquellas que están predestinadas a unirse en la tierra.

Cuando las encuentra las ata con un hilo rojo para que no se pierdan.

El hilo puede tensarse o enredarse, pero nunca podrá romperse.

A veces puede estar más o menos tenso, pero es, siempre, una muestra del vínculo que existe entre ellas.

“El hilo rojo”, leyenda china

La experiencia universitaria inédita que nos ha tocado atravesar, producto de la pandemia ocasionada por la covid-19, ha traído consigo la necesidad de que, como docentes universitarios, reconfiguremos nuestras prácticas pedagógicas y establezcamos otras formas de “conexión” con los estudiantes, en el marco de la denominada Educación Remota de Emergencia (ERE), más aún cuando el lazo social entre docentes y estudiantes se ha visto tensado por los exigentes protocolos de bioseguridad, por las carencias en términos de recursos tecnológicos y la falta de familiarización con otros modos de establecer diálogos en los procesos de enseñanza y aprendizaje por fuera de la presencialidad. Esa aparente lucha entre la distancia y el encuentro es la representación viva de lo que significa en este texto el hilo rojo, el cual ha extendido su longitud, más allá de los dos metros sugeridos por la Organización Mundial de la Salud (OMS), para poner en escena las voces de los docentes de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia –de diversos programas de licenciatura, con trayectoria docente superior a cinco años y que se desempeñan en distintos niveles de formación–, quienes, a través de entrevistas, audios y mensajes de WhatsApp, nos abrazaron simbólicamente en sus relatos, compartiendo como colegas los miedos y angustias que les ha suscitado una realidad no pedida, así como los retos y oportunidades que esta catástrofe ha abierto, volviendo el miedo un impulso que los moviliza hacia la reflexión de su quehacer, llevando a develar su emocionalidad.

En este sentido, es preciso poner en escena dentro de nuestra universidad diversas formas de ser y estar, voces, reflexiones y percepciones que se configuren en oportunidades para el reencuentro, el establecimiento de lazos de afectividad y el vínculo. Estas formas de ser y estar, a pesar del distanciamiento físico, son las únicas que, desde nuestra

perspectiva, podrían garantizar el latido constante del corazón de la universidad, un latido que funciona bajo una especie de hilo invisible que se conecta, se entrelaza, tal como la leyenda del hilo rojo, la cual recrea que, a pesar de los contratiempos y avatares de la vida, las personas están predestinadas al encuentro, a la unión.

Esta consigna sobre la cual se establece la idea de estar unidos nos permite pensar en una universidad capaz de hacerse carne y cuerpo para sostener, acoger y abrigar. “Tenemos que educar a nuestros estudiantes a como dé lugar, ellos nos necesitan, es apremiante continuar la construcción del conocimiento”, afirman los docentes a diario, estos héroes que creen en la importancia de derribar los muros simbólicos de la desigualdad que han sido develados con gran salvajismo por la llegada de la pandemia. Como expone Jesús Ribosa: “lo que hace de un maestro un buen docente no es que tenga poder, sino que tiene la sabiduría y la madurez para usar el poder inteligentemente”⁴

Estos héroes y sus relatos de batalla durante este tiempo de incertidumbre se configuran en el principal objetivo de este escrito, considerando que nuestra función pedagógica tiene significancia bajo la existencia de la otredad, es decir, de la mano tendida del otro que nos hace y nos acompaña. Por tanto, queremos exponer diversas miradas de cercanía afectiva de los docentes de la Facultad de Educación, percepciones que nacen de su presencia material, pero también simbólica durante la ERE.

Añoranza por un regreso cada vez más lejano...

Son muchas las prácticas desarrolladas desde el currículo oculto en esta época inédita, pero creemos que sobresalen las que trascienden el espacio arquitectónico de la universidad, las que van más allá de los muros y las pantallas y que, en esencia, nos hacen extrañar y añorar nuestra alma máter, ya sea porque deseamos revivir la cotidianidad académica universitaria o tal vez porque deseamos compartir con colegas, estudiantes o amigos. Ese sentimiento de añoranza por “recuperar lo irrecuperable” se percibe en las voces de algunos docentes que, con ahínco, exponen sus pensamientos y deseos, los cuales, entre líneas, guardan una sola idea: la cercanía afectiva y académica. “Necesitamos retornar a las aulas universitarias, necesitamos avivar el contacto con nuestros estudiantes”;⁵ “No podemos permitir que la incertidumbre y el pánico se apoderen de nosotros, aunque estemos angustiados debemos transmitir la mejor energía a nuestros estudiantes”⁶

4. Jesús Ribosa, “El docente socio-constructivista: un héroe sin capa”, *Educar*, Vol. 56, no. 1 (2020): 81.

5. Martina, 39 años, licenciatura en Matemáticas, octubre de 2020. Atendiendo a cuestiones éticas dentro del proceso investigativo y en virtud del compromiso de confidencialidad de la identidad de los/as participantes, todos los nombres han sido modificados.

6. Andrea, 30 años, licenciatura en Básica Primaria, octubre de 2020.

Pensar la educación desde la sala, el escritorio e incluso la alcoba nos lleva a evocar aquellos tiempos donde la prisa y el afán se calmaban con un “tinto” y un cruasán. Ahora, más que una bebida caliente, se necesitan altas dosis de creatividad para mantenernos despiertos, para fortalecer ese hilo rojo que hoy, a través de la cámara, nos sigue envolviendo a pesar de las circunstancias.

Esa marca subjetiva del hilo rojo ha tocado a las familias y las ha hecho parte de ese vínculo pedagógico, logrando que sus hijos se sientan acompañados y que se valoren aún más sus esfuerzos por estudiar y profesionalizarse: “Me ha tocado ver cómo los padres de mis estudiantes saludan a través de la pantalla e incluso escuchan las lecturas de clase cuando las hacemos en voz alta. Otras veces los veo en la pantalla llevándoles algo para comer, mientras todos seguimos conectados”.⁷

Desde la convicción que nos moviliza ante un regreso sin fecha, este duro golpe sin anestesia llamado covid-19 nos ha llevado a reconfigurar nuestra identidad profesional en el sentido en que lo plantean Antonio Bolívar, Manuel Fernández Cruz y Enriqueta Molina Ruiz:⁸ confrontarnos, despedarnos y reconstruirnos en el camino. Así la palabra “resiliencia” se incorpora en nuestra vida, como una bocanada de aire que oxigena la mente y el espíritu y nos hace “tolerar lo que antes era intolerable”, y nos lleva a aceptar con una sonrisa aquello que no podemos cambiar.

“Al principio me cuestionaban los silencios de mis estudiantes en clase y opté por preguntarle uno a uno su opinión sobre las cosas. Ahí me di cuenta de que muchos no hablaban no porque no quisieran, sino por las condiciones del espacio donde recibían la clase. Ese día me relajé, dejé de forzarlo todo y pensé: ¡ellos también tienen derecho al silencio! Ahora me preocupó más por hacer del espacio de clase un lugar ameno, donde podamos naturalizar esta experiencia que llamamos ‘estudiar desde el hogar’”.⁹

De esta experiencia llena de faltas y ausencias es claro que “algo” nos ha quedado, hoy ese hilo rojo une deseos, esperanzas, sueños y experiencias, y todas ellas forman parte de un año memorable que nos hace ser más conscientes de aquello que nos pasa, nos atraviesa y nos transforma.¹⁰

7. Luisa, 31 años, licenciatura en Ciencias Naturales, septiembre de 2020.

8. Antonio Bolívar, Manuel Fernández Cruz y Enriqueta Molina Ruiz, “Investigar la identidad profesional del profesorado: una triangulación secuencial”, *Forum: Qualitative Social Research Sozialforschung*, Vol. 6, no. 1 (2005): 1.

9. Carlos, 34 años, licenciatura en Física, octubre de 2020.

10. Jorge Larrosa, “Algunas notas sobre la experiencia y sus lenguajes”, *Estudios Filosóficos*, Vol. 55, no. 160 (2006): 467.

Con mascarillas y sin máscaras... (incertidumbre, desconcierto, desánimo)

La ERE guarda en su interior una posibilidad de cuestionar las pedagogías hegemónicas y ampliar el abanico de interrogantes alrededor de la formación docente, que, a la vez, nos ayuda a reflexionar y a pensar en la universidad como “una construcción social, un sistema abierto a la sociedad y al entorno cultural”.¹¹ En este sentido, cabe preguntarse: ¿qué hace que una universidad sea universidad? y ¿qué aportes sustanciales o novedosos nos ha posibilitado la virtualidad? A su vez, resulta significativo repensar cómo se están reconfigurando los saberes que se construyen entre docentes y estudiantes de la alma máter en tiempos de incerteza y precariedad.

Sobre estos asuntos, reconocemos que para que un sujeto pueda construir una relación con el saber se requiere poner como punto de partida y de llegada sus intereses, expectativas, ideas y concepciones acerca de la vida, su relación consigo mismo y con los otros; en suma, su historia y la imagen que tiene de sí y la que quiere proyectar a los demás.¹²

Sin embargo, la virtualización compulsiva por la que hemos transitado ha puesto sobre la mesa una situación diferente en cuanto a las maneras y modos de relacionarnos con otros (colegas, estudiantes, directivos), quienes se constituyen en el puente y el lazo en la relación con el saber, es decir, hemos tenido que reinventar-nos las maneras de conversar y estar en este tiempo, que, aunque parece estar compartido por aquellos que aceptan una invitación en Zoom, Meet o cualquier otro medio, se ha visto supeditado a un requisito de orden tecnológico, que parece ser para algunos docentes un motivo de truncamiento de sus labores pedagógicas y un riesgo inminente para sus intereses formativos: “Un peligro latente que se ha puesto de manifiesto desde que inició la pandemia es tratar de trasladar la rutina del aula a los hogares, las herramientas tecnológicas han transformado nuestros modos de enseñar, este ha sido un reto colosal”;¹³ “Estamos ante un contexto complejo y exigido, nunca la virtualidad podrá reemplazar la interacción directa con el estudiante”.¹⁴

Estos escenarios distópicos develan la sensación de desfase y desequilibrio vivida por algunos de los docentes universitarios frente a la desaparición del encuentro, del

11. Claudio di Girolamo, “Cultura, educación y universidad”, *Universum (Talca)*, Vol. 20, no. 1 (2006): 297.

12. Bernard Charlot y Sibila Núñez, *La relación con el saber: elementos para una teoría* (Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2007).

13. Juan, 54 años, licenciatura en Ciencias Sociales, octubre de 2020.

14. Luis, 31 años, licenciatura en Ciencias Naturales, septiembre de 2020.

intercambio asiduo con sus estudiantes, lo que, en palabras de Giorgio Agamben, se traduce como “la barbarie tecnológica que estamos experimentando, la cancelación de la vida de cada experiencia de los sentidos y la pérdida de la mirada, permanentemente aprisionada en una pantalla espectral”.¹⁵

Por su parte, otros docentes refieren una posición donde cuestionan no solo los distintos modos de tensar el hilo rojo, sino que interpelan las condiciones de lo que venían haciendo en la universidad y la formación que están brindando a sus estudiantes: “Soy poco optimista y pienso que esta pandemia no va a sacar lo mejor de nosotros mismos, no vamos a transformar las prácticas educativas ¡es una trampa pensarlo así! No creo en esos cambios, porque seguimos haciendo lo mismo y a veces en peores condiciones. Lo único para lo que está sirviendo esta pandemia es para quitarnos la máscara con la mascarilla puesta”;¹⁶ “En diálogo con los colegas he discutido lo gracioso que resulta que un virus tan pequeño sea el causante de alejarnos, pero sobre todo de poner de manifiesto que el modelo ‘explicar, copiar en tablero, corregir y calificar’ no funciona, pero más gracioso es que este modelo se sigue replicando en las clases virtuales. Explicamos en Meet, copiamos en un tablero digital, ¡mandamos una ficha en LiveWorkSheet y hacemos un examen por Socrative!”¹⁷

Estas perturbaciones de los docentes asociadas a la tarea pedagógica encuentran foco en las nuevas formas de comunicación, a las que han tenido que recurrir de manera desesperada, ampliando vertiginosamente recursos y estrategias digitales para sostener una universidad a “distancia”, sin dejar de lado la constante incertidumbre que han vivido cuando, encuentro tras encuentro, se pone en escena la desconexión de quienes, por sus condiciones, no pueden acceder a esta nueva forma de relacionamiento social, en la cual “quienes no están conectados tienden a ser excluidos de cualquier relación y condenados a la marginalidad”.¹⁸

“He sentido que desarrollar las clases en la distancia me impide ser el docente que soy, no es lo mismo, no hay contacto, una cámara siempre apagada mata las ilusiones pedagógicas”;¹⁹ “Nos ha tocado buscar por todas partes diversas estrategias para mantener a nuestros jóvenes en los espacios de formación; sin embargo, es poco lo que se puede hacer con un silencio constante y con ausencias masificadas por falta de oportunidades de conexión. Es urgente el regreso a nuestras aulas”.²⁰

15. “Réquiem por los estudiantes”, Giorgio Agamben, *Artillería Inmanente*, 23 de mayo de 2020, <https://artilleriaainmanente.noblogs.org/?p=1514>.

16. Martina, 39 años, licenciatura en Matemáticas, octubre de 2020.

17. Marco, 34 años, licenciatura en Matemáticas, octubre de 2020.

18. “Réquiem por los estudiantes”, Agamben.

19. Pablo, 50 años, licenciatura en Lengua Castellana, octubre de 2020.

20. Nicolás, 46 años, licenciatura en Ciencias Naturales, octubre de 2020.

Este rastro doloroso de la desconexión manifestada por algunos docentes universitarios expone en carne viva la inequidad del sistema educativo y profundiza la desigualdad ya existente en distintas sociedades,²¹ pues, aunque una parte de los docentes y estudiantes pueden acceder a diversas plataformas digitales y mantener cierta estabilidad en el acompañamiento (maestro-estudiante y entre estudiantes), otros por su parte anhelan el regreso para evitar el fracaso que trae el no contar con los dispositivos requeridos para estar y permanecer conectados, o, por el contrario, luchar de manera incansable con algunas de estas plataformas que no favorecen el desarrollo de una clase crítica, propositiva y emancipadora.²²

Mujer y maestra... Un trabajo invisible que se hace visible

Las diversas sensaciones y sentimientos asociados a la desesperanza por una especie de experimentación y sometimiento a una dictadura telemática parecen haber puesto de manifiesto otra serie de cuestionamientos alrededor del paso o mudanza de la universidad al espacio doméstico, donde las identidades, reglas, roles y espacios del hogar han sido reinventados, y se han instaurado para mostrar al docente como un sujeto doméstico.

Este sentido de la domesticación de lo universitario ha tomado vida desde el trabajo de las docentes, mujeres que han impulsado la continuidad pedagógica durante la época de virtualización, haciendo del tiempo de confinamiento un espacio feminizado. Este trabajo, en relación con el cuidado doméstico denominado trabajo invisible,²³ ha tomado una enorme visibilidad durante la época de crisis, pues ha sido ese espíritu cuidador y protector lo que ha llevado a las mujeres-maestras a navegar contra viento y marea en el desconcierto que supone la educación en la virtualidad (donde no pueden abrazar), y han tenido que adaptar su cotidianidad a los retos que supone la convivencia en casa, llevando a cuestas no solo los asuntos laborales, sino también las tareas del hogar que socialmente se les ha asignado, incluso sin preguntar.

Sin lugar a duda, esas maestras universitarias, trabajadoras incansables, que fungen además como esposas, madres, hermanas, potencian de forma valiente y decidida toda su capacidad multitarea, repartiendo su tiempo entre el *classroom*, la videollamada y las actividades del hogar (barrer, trapear, sacudir y hacer de comer), manteniendo la calma, aun cuando el reloj juegue en su contra: “Tengo que confesar que en varias ocasiones me

21. Inés Dussel, “La escuela en la pandemia. Reflexiones sobre lo escolar en tiempos dislocados”, *Praxis Educativa*, Vol. 15 (2020): 1-16, <https://doi.org/10.5212/PraxEduc.v.15.16482.090>.

22. Jacques Rancière, *El espectador emancipado* (Buenos Aires: Manantial, 2009).

23. Isabel Larguía y John Dumoulin, *Hacia una ciencia de la liberación de la mujer* (Barcelona: Anagrama, 1976).

sentí incapaz. Tener un trabajo a tiempo completo, ser docente universitaria y ser madre me desbordó. Al principio solo quería escapar y tener tiempo para mí. Mi día a día transcurría y mi pausa activa era hacer de comer y lavar los trastes. Ha habido momentos en que tuve que decirles a mis estudiantes que necesitaba tiempo para descansar y he recibido de ellos ‘siempre’ esa empatía y solidaridad”;²⁴ “Esto de ser mamá, esposa, hija y docente ha sido mi mayor muestra de amor, a las mujeres nos tocó redoblar esfuerzos en esta pandemia”.²⁵

Las anteriores expresiones de las maestras, al calor de lo vivido y sentido en sus hogares, ejemplifican de manera reveladora la transformación del hilo rojo en términos de los supuestos de la asistencia a la universidad como un espacio de trabajo exclusivo y diferenciado, hacia una nueva universidad con cambios espaciotemporales, posibilidades y filiaciones diversas.²⁶

Por lo tanto, se hace necesario que los empleadores establezcan acciones destinadas a atender la situación particular de la mujer, transformando su tarea casi invisible en una realidad visible, es decir, estableciendo políticas de equidad que tal vez puedan redundar en otorgar horarios flexibles a las madres trabajadoras, respetar los espacios asincrónicos y de descanso laboral. Lo anterior se corresponde con lo expuesto por Íris Ferreira de Souza et al.,²⁷ quienes identificaron que muchas veces las mujeres se someten a dobles y hasta triples jornadas de trabajo, buscando atender las demandas descritas anteriormente, asumiendo un exceso de responsabilidades que terminan, en ocasiones, afectando el rendimiento laboral y su calidad de vida.

¿Y qué pasa si me siento bien?

Creemos que muchos han hipotetizado el sentir de los docentes, en especial de los universitarios. Cambiar el aula por la intimidad del hogar no era la idea de educación revolucionaria que se tenía en mente, pero al final, como diría Jorge Larrosa,²⁸ no es lo que nos pasa, sino lo que hacemos con lo que nos pasa lo que promueve el verdadero cambio.

En la vida universitaria cohabitan docentes cuya vida social y académica está, como el Ever Given, encallada en los salones, pasillos y cafeterías de la alma máter. Su día a día transcurre ahí y ese hilo rojo que los une se hace evidente y les incita a volver a habitarla, a poseerla, a degustarla. Pero ¿qué pasa con aquellos cuya relación es más conflictiva,

24. Lizeth, 31 años, licenciatura en Pedagogía Infantil, septiembre de 2020.

25. Luisa, 31 años, licenciatura en Ciencias Naturales, septiembre de 2020.

26. Dussel, “La escuela en la pandemia”.

27. Íris Ferreira de Sousa et al., “...Não tem jeito de eu acordar hoje e dizer: hoje eu não vou ser mãe!': trabalho, maternidade e redes de apoio”, *Oikos: Revista Brasileira de Economia Doméstica, Viçosa*, Vol. 22, no. 1 (2011): 46, <https://periodicos.ufv.br/oikos/article/view/3610/1886>.

28. Larrosa, “Algunas notas”.

menos armónica, menos idealista? ¿Con aquellos que, lejos de estar dentro, de ser cobijados por la alma máter en su seno protector, fungen como extranjeros, no porque así lo deseen, sino porque sus dinámicas de vida solo les permiten recorrerla de forma apresurada y des-recorrerla de la misma forma?

En un día “normal”, que ahora significa “sin pandemia”, nos imaginamos al docente organizando su material de clase, disfrutando de un café en las jardineras de la “U” y hasta quizás de un cigarrillo antes de que el reloj marque la hora. Ir por las llaves, abrir el aula y saludar es un ejercicio alegre y natural que marca el inicio de un espacio de conversación y de construcción colectiva. ¡Pero qué va! Tras bambalinas, para otros, los extranjeros, coexiste otra realidad:

Soy docente de cátedra y dicto algunos cursos. A la par tengo un empleo a tiempo completo, en el cual solicito permiso para ser maestra. Regularmente me permiten salir media hora antes de la clase y es ahí donde empieza mi odisea. ¡Que el jefe quiere que vayas a su oficina! Justo cuando voy con mi bolso camino al ascensor... Ir y tratar de salir de allí lo más rápido posible, para luego enfrentarme a una movilidad estática de una ciudad que se congela en horas pico. Subir al metroplús implica estrategia, al final toca aventurarse al vacío, respirar hondo y lanzarse. Finalmente llego a la universidad agitada, cansada, sudada, despeinada, ¡destruida!, llegaba la mitad de lo que soy.²⁹

Para algunos docentes, contrario a lo que podría pensarse, la pandemia ha significado “tiempo”, “bienestar”, “autoconocimiento”, lo cual los ha sacudido de la automatización de su labor, de su pensamiento, y ha abierto la puerta a la autogestión y autorrealización: “No puedo negar que al principio fue agotador, no por la virtualidad misma, sino por la prisa de adaptar un programa de clase aferrándonos aún a lo que ya no era posible. Hubo en el proceso que aprender a dejar ir, a desapegarnos de las rutinas construidas por años, pero eso nos hizo movilizar el cerebro, aprender y desaprender, borrar para volver a construir”.³⁰

Hay a quienes la oportunidad de estar en casa les mutó los tiempos muertos (desplazamientos, ingresos, salidas) en tiempos vivos para “pensar, imaginar y crear”, o simplemente para “existir”. Para algunos, el tiempo en pandemia se dilata, mientras para otros se contrae; lo cierto es que ese tiempo es propio, es el ahora, y cada quién hace de él lo que quiere: “En la pandemia logré finalizar mi tesis doctoral. Ir al colegio y a la universidad

29. Lizeth, 31 años, licenciatura en Pedagogía Infantil, septiembre de 2020.

30. Sofía, 38 años, licenciatura en Lengua Castellana, octubre de 2020.

dejaron de ser excusas para mi procrastinación. Esta pandemia tenía que dejarme algo bueno y me dejó un tiempo para escribir y para conectarme con mi trabajo. Sin duda, estar en casa me facilitó este cambio de roles y aprovechar al máximo cada segundo disponible”.³¹

¿Será entonces que en la nueva normalidad algunos docentes han encontrado un alivio a una vida llena de agites, de “ires y venires”, de un movimiento autómatas que no les permitía contemplar cada espacio en su esplendor?: “Aprendí a ver la vida con los ojos del amor. La verdad disfruto estar en casa, organizar mi tiempo y mi rutina, poder hacer mis clases sin tanta prisa. Eso me hace feliz”.³²

Estas experiencias dejan ver que somos capaces de disfrutar de “otros modos de encuentro” y ponen en evidencia cómo, a pesar de que el espacio, los medios y los discursos cambian, el vínculo pedagógico, el hilo rojo, sigue allí.

Para concluir: lo que la pandemia nos deja ¿qué cambios se esperan del docente?

Así como en la “normalidad” nos acostumbramos a dictar una clase, revisar tareas y valorar el aprendizaje de los estudiantes, ahora se hace necesario indagar sobre la posibilidad que ellos están teniendo para seguir el ritmo acelerado que implica “lo sincrónico”. Así pasamos de hablar sobre la educación remota como posibilidad, a pensar y valorar nuestra adaptabilidad a ella. Sin duda, esta experiencia nos hace leer diferentes maneras de pensar la práctica docente sin estar supeditados obligatoriamente al aula de clase como espacio físico; quizás este sea uno de los principales aprendizajes que nos deja este tránsito aún inconcluso por esta pandemia y lo que a su vez hace que este choque emocional no haya sido en vano.

Sin embargo, debemos reconocer que, mientras aún habitábamos el aula en la presencialidad, ya se percibían e identificaban ciertas dificultades en los procesos de enseñanza que nos situaban bajo la mirada crítica de aquellos que, desde afuera, no lograban dimensionar la responsabilidad que implica re-conocer y formar a otros, no sin antes caer al vacío en cada uno de esos mundos “profundos y diversos” que componen la singularidad de nuestros estudiantes, siendo testigos, en el camino, de que a veces, por

31. Martina, 39 años, licenciatura en Matemáticas, octubre de 2020.

32. Luisa, 31 años, licenciatura en Ciencias Naturales, septiembre de 2020.

más que se quiera, los intereses de unos (los estudiantes) no se alinean a las expectativas y deseos del otro (los docentes).

Aun así, la apuesta por la continuidad académica siempre ha sido bandera, ha sido el norte que ha trazado ruta hacia el fortalecimiento de ese vínculo pedagógico que hoy, a pesar de todo pronóstico, se ha sostenido a partir del esfuerzo y compromiso de docentes, directivos, estudiantes y familias.

En este momento podemos decir que, en medio del caos y la incertidumbre, los docentes, tras bambalinas, continuamos repensando las pedagogías de emergencia, adelantando ejercicios académicos que pretenden realizar transformaciones en los espacios de enseñanza, utilizando medios diversos y creativos para apoyar nuestras disertaciones. Nos hemos hecho “magos” para entablar y propiciar conversaciones y diálogos entretenidos, transformando las formas de asumir los retos que supone la educación remota de emergencia, atravesando en algunos momentos por posicionamientos pesimistas y quejumbrosos, que, al final, luego de ser rebatidos, han dejado un optimismo férreo y unas expectativas mayúsculas frente a los aportes que esta generación de docentes puede hacer para esos otros que hoy se forman para ocupar ese lugar que hoy ostentamos.

Este espíritu que hoy nos alienta a continuar nos dice que, como colectivo docente, debemos ocuparnos en afianzar ese hilo rojo bajo la consigna de explorar, re-diseñar e implementar caminos nuevos que, bajo la perspectiva de una pospandemia, consoliden un campo pedagógico y didáctico comprometido y fortalecido, capaz de mirar hacia el pasado para soñar y proyectar un mejor futuro como sociedad y como país.

Finalmente, recordemos que el hilo rojo puede enredarse, estirarse, tensarse o desgastarse, pero nunca romperse, es por eso por lo que lo vivido alrededor de nuestra coexistencia con la covid-19 representa una oportunidad para que las comunidades educativas a todo nivel generemos nuevas estrategias en relación con lo formativo, lo curricular y lo evaluativo, nos despojemos del miedo que paraliza y le demos paso a un ejercicio más profundo de reflexión individual y colectiva, que nos movilice hacia una reconfiguración de esos modelos de ser y de actuar que nos hagan más cercanos, y, a la vez, más humanos, en este ejercicio de formar a los maestros del mañana.

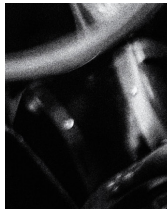
Bibliografía

- Agamben, Giorgio. “Réquiem por los estudiantes”. *Artilería Inmanente*, 23 de mayo de 2020. <https://artilieraiinmanente.noblogs.org/?p=1514>
- Bolívar, Antonio, Manuel Fernández Cruz y Enriqueta Molina Ruiz. “Investigar la identidad profesional del profesorado: una triangulación secuencial”. *Forum: Qualitative Social Research Sozialforschung*, Vol. 6, no. 1 (2005): 1-26.
- Charlot, Bernard y Sibila Núñez. *La relación con el saber: elementos para una teoría*. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2007.
- Dussel, Inés. “La escuela en la pandemia. Reflexiones sobre lo escolar en tiempos dislocados”. *Praxis Educativa*, Vol. 15 (2020): 1-16. <https://doi.org/10.5212/PraxEduc.v15.16482.090>
- Ferreira de Sousa, Íris, Karla Maria Damiano Teixeira, Maria Das Dores Saraiva de Loreto y Te-reza Angélica Bartolomeu. “...Não tem jeito de eu acordar hoje e dizer: hoje eu não vou ser mãe!': trabalho, maternidade e redes de apoio”. *Oikos: Revista Brasileira de Economia Doméstica, Viçosa*, Vol. 22, no. 1 (2011): 46-63. <https://periodicos.ufv.br/oikos/article/view/3610/1886>
- Girolamo, Claudio di. “Cultura, educación y universidad”. *Universum (Talca)*, Vol. 20, no. 1 (2006): 297-308.
- Larguía, Isabel y John Dumoulin. *Hacia una ciencia de la liberación de la mujer*. Barcelona: Anagrama, 1976.
- Larrosa, Jorge. “Algunas notas sobre la experiencia y sus lenguajes”. *Estudios Filosóficos*, Vol. 55, no. 160 (2006): 467-80.
- Rancière, Jacques. *El espectador emancipado*. Buenos Aires: Manantial, 2009.
- Ribosa, Jesús. “El docente socioconstructivista: un héroe sin capa”. *Educar*, Vol. 56, no. 1 (2020): 77-90.



Esta publicación se compuso en caracteres *MinionPro* y *MetaPro*.

DICIEMBRE DE 2021





ADRIANA M. TORRES D., ADRIANA M. RUIZ G., ANA M. VELÁSQUEZ, ANA V. SALDARRIAGA A., ANDRÉS GARCÍA S., ANDRÉS L. GÓMEZ Z., ANYELINE P. ESCUDERO E., ARNOLD SEPÚLVEDA C., CAMILO GALLEGO P., ASTRID N. MOLINA J., ASTRID M. BEDOYA, AYDA L. PIÑEROS M., BERNARDO BUSTAMANTE C., BORIS A. RODRÍGUEZ, CAMILO NOREÑA H., CARLOS J. GIRALDO J., CHRISTIAN F. GIRALDO M., CINDY V. HERNÁNDEZ T., CLAUDIA PUERTA S., DIANA C. BUITRAGO D., DIANA L. OCHOA L., DIANA M. RAMÍREZ H., DIANA N. POLANCO E., DIEGO A. VELÁSQUEZ Z., ELIANA M. CHACÓN B., ELIANA M. HERNÁNDEZ R., ESTEBAN TORRES M., EVER E. ÁLVAREZ G., GLORIA M. SERNA R., GUBERNEY MUÑETÓN S., GUILLERMO L. MORENO S., HILDA M. RODRÍGUEZ G., ILIA GÓMEZ A., ISABEL HOYOS, IVÁN F. MUÑOZ E., JAIRO E. PÁEZ Z., JOHN M. MUÑOZ L., JUAN C. ESTRADA C., JUAN D. RODAS P., KARLA T. MARTÍNEZ D., LAURA K. VALENCIA S., LINA RUIZ, LORENA CASTAÑO P., LUZ A. MUÑOZ D., LUZ S. GIRALDO C., LUZ S. MEJÍA A., MANUEL A. BETANCUR Q., MARGARITA I. RUIZ V., MARÍA L. MURILLO R., MARIA M. JIMÉNEZ N., MAURICIO A. ARANGO T., MAURICIO BEDOYA H., MICHELL LONDOÑO T., NICANOR A. MUÑOZ A., OLGA E. JARAMILLO G., PAOLA VELÁSQUEZ Q., RICARDO VELASCO V., SANDRA M. ALVARÁN L., SARA CARMONA B., SEBASTIÁN ESPEJO, SERGIO C. MARULANDA, SUSANA CARMONA, VALENTINA RAMÍREZ Z., VERÓNICA TANGARIFE A., VERÓNICA VALDERRAMA G., WILLIAM VÁSQUEZ A., YESENIA QUICENO S., YULIANA MONTOYA P.

A través de las siguientes páginas, los lectores encontrarán disertaciones, experiencias y apuestas que responden a la cuestión sobre qué está haciendo la academia para resolver los problemas derivados o expuestos por la pandemia de la covid-19. Deseamos que este libro logre dar cuenta de todos los esfuerzos, de las apuestas responsables y solidarias de nuestros docentes, estudiantes y grupos de investigación, y de las preocupaciones que se ciernen sobre el ayer, el hoy y el mañana. Con ambos volúmenes de *Polifonía para pensar una pandemia* dejamos un testimonio acerca de cómo la Universidad de Antioquia ha enfrentado las vicisitudes de la pandemia por covid-19 y ha logrado construir una narrativa que trasciende, incluso, los resultados de orden científico.

